

anuario  
1999  
INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO





# **ANUARIO 1999**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)



**anuario**

**1999**

**INSTITUTO**

**DE ESTUDIOS**

**ZAMORANOS**

**FLORIAN**

**DE OCA MPO**



# ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 16, 1999

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

*Directora:* Carmen Seisdedos Sánchez

*Secretario de redacción:* José-Andrés Casquero Fernández

*Consejo de redacción:* Miguel Gamazo Pelaez, Justo Rubio Cobos, Pedro García Alvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

*Secretaría de redacción:* Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)  
Correo electrónico: ies@helcom.es

## SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)  
Correo electrónico: ies@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Diputación Provincial de Zamora

*Diseño de portada:* Ángel-Luis Esteban Ramírez

*Imprime:* HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. Santa Clara, 25  
49014 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

# ÍNDICE



## ARTICULOS

|  |     |
|--|-----|
| ARQUEOLOGÍA .....  | 15  |
| Arturo Balado Pachón: <i>Intervención arqueológica en las murallas del Castro de las Labradas en Arrabalde (Zamora)</i> .....  | 17  |
| Jesús-Carlos Misiego Tejada, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Manuel Doval Martínez y Roberto Redondo Martínez: <i>Excavación arqueológica en el solar de la Cl. Obispo Regueras, 67, c/v Cl. Venezuela, de Benavente (Zamora)</i> ..... | 43  |
| Gregorio José Marcos Contreras, Jesús-Carlos Misiego Tejada, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, M <sup>a</sup> Isabel García Martínez y Pedro Francisco García Rivero: <i>Excavación arqueológica en la calle de la Merced, en Toro (Zamora)</i> .....                     | 59  |
| Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús-Carlos Misiego Tejada, Luis Alberto Villanueva Martín y Francisco Javier Ollero Cuesta: <i>Excavación arqueológica en el solar de plaza de la Horta, s/n. Zamora</i> .....                        | 73  |
| Ana Isabel Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Intervención arqueológica en un solar sito en el primer recinto amurallado de la ciudad de Zamora: Rúa de los Notarios - Cl. Peñasbrinques</i> .....  | 95  |
| ARTE .....   | 107 |
| Manuel Pérez Hernández: <i>Obras de Pierres Lombardo, Juan de León y Juan Magarzo en la provincia de Zamora</i> .....  | 109 |

|  |     |
|--|-----|
| Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticias de arquitectura zamorana, siglo XVIII</i> .....   | 121 |
| María Dolores Teijeira Pablos: <i>La demolición de la torre del Salvador de Zamora en el siglo XIX. Un debate sobre el concepto de Patrimonio Histórico</i> .....                                  | 135 |
| Teresa Hernández Fernández-Pacheco: <i>Retablo de la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Villalverde de Justel (Zamora)</i> .....  | 141 |
| Manuel de la Granja Alonso: <i>El retablamiento barroco de la iglesia de Santa María del Moral de Villafáfila (Zamora)</i> .....   | 149 |
| <b>BIOGRAFÍAS</b> .....  | 159 |
| Antonio Linaje Conde: <i>Un profesor salmanticense Luis Cortés Vázquez († 12-2-1990) ¿El último humanista?</i> .....   | 161 |
| <b>ETNOGRAFÍA</b> .....  | 177 |
| Carlos Montes Pérez: <i>Vida rural y creencias populares en la comarca del Vino zamorana. Análisis antropológico de lo sagrado</i> .....   | 179 |
| Carlos Gutiérrez García y Julián Espartero Casado: <i>La lucha como actividad lúdica tradicional en la comarca de La Guareña</i> .....   | 209 |
| <b>FUENTES DOCUMENTALES</b> .....  | 253 |
| Antonio Matilla Tascón: <i>Documentación referente a Zamora y su provincia (II)</i> .....  | 255 |
| <b>GANADERÍA</b> .....   | 261 |
| José-Emilio Yanes García: <i>Un patrimonio vivo de todos: El asno zamorano-leonés</i> .....  | 263 |
| <b>HISTORIA</b> .....  | 281 |
| Elías Rodríguez Rodríguez: <i>Actuaciones de los alcaldes mayores de la Orden de Santiago en Villafáfila</i> .....   | 283 |
| Manuel Carriedo Tejedo: <i>Episcopologio zamorense del siglo X</i> .....   | 347 |
| <b>LINGÜÍSTICA</b> .....   | 367 |
| Juan Carlos González Ferrero: <i>La desdialectalización de las hablas de Zamora según los materiales del ALPI y del ALEP</i> .....   | 369 |
| José-Ramón López de los Mozos y José Antonio Ranz Yubero: <i>Estudio de algunos topónimos contenidos en la colección diplomática del Monasterio de Nuestra Señora de Valparaíso (Zamora)</i> ..... | 433 |

|  |     |
|--|-----|
| LITERATURA .....   | 453 |
| Ángel Sánchez Pascual: <i>Claudio Rodríguez, desde la muerte</i> .....   | 455 |
| SOCIOLOGÍA .....   | 469 |
| Susana Liqueste de las Heras: <i>Elementos de reflexión para abordar la situación de la mujer en Sayago (Zamora)</i> ..... | 471 |
| MEMORIA DE ACTIVIDADES .....   | 489 |
| Memoria año 1999 .....   | 491 |
| NORMAS DE PUBLICACIÓN .....  | 499 |
| Normas para los autores sobre la publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo» .....               | 501 |
| RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z. ....   | 503 |
| Relación de socios .....   | 505 |



# ARTÍCULOS



ARTE





# OBRAS DE PIERRES LOMBARDO, JUAN DE LEÓN Y JUAN MAGARZO EN LA PROVINCIA DE ZAMORA

MANUEL PÉREZ HERNÁNDEZ\*

El desarrollo experimentado en los últimos años por los estudios de orfebrería en el espacio castellano leonés no ha afectado por igual a todas las zonas, habiendo todavía algunas que siguen reclamando la atención de los investigadores, como sucede en el caso de Zamora, ello a pesar de que cada vez son más frecuentes las piezas de esa procedencia en exposiciones<sup>1</sup>. Sigue echándose en falta, no obstante, esa investigación de conjunto que resuelva de forma definitiva el devenir de esta práctica artística en la provincia o en la diócesis (entendemos que ambas demarcaciones pueden resultar válidas), estudio que deberá solventar cuestiones como la autonomía de esta platería, o el grado de dependencia de los diferentes talleres en activo de centros próximos con mayor proyección<sup>2</sup>. Tradicionalmente se han señalado las influencias ejercidas por las platerías de las vecinas provincias de Valladolid y Salamanca como las más notables, correspondiendo la mayor incidencia de la primera durante el siglo XVII y en el XVIII la de la citada en segundo lugar<sup>3</sup>.

Fue durante el Quinientos cuando la platería zamorana gozó de una mayor autonomía, aunque ni siquiera entonces logró sustraerse por completo a la proyección que sobre ella ejercieron otros centros, como lo demuestra la presencia de obras procedentes de Burgos, Segovia, Salamanca, Valladolid o Palencia. Fue no obstante durante esa centuria cuando ejercieron su actividad algunos de los plateros

\* Departamento de Historia del Arte-Bellas Artes. Universidad de Salamanca

<sup>1</sup> Entre las más recientes cabe reseñar la que tuvo lugar en Benavente, bajo el título «Más vale volando», donde se expusieron varias pertenecientes a templos benaventanos, corriendo el análisis a cargo de D. José Navarro Talegón, fichas nº. 28 a 36. Destacamos, igualmente, la que organizada en el marco de las conmemoraciones del centenario de Felipe II se llevó a cabo en el Monasterio de Prado de Valladolid, y que ha supuesto una puesta al día del estado de la cuestión de la platería castellana.

<sup>2</sup> Por nuestra parte, recientemente hemos publicado un libro dedicado a la Platería de la ciudad de Zamora, trabajo en el que se abordan éstas y otras cuestiones para un ámbito concreto como es el de la capital. M. Pérez Hernández, *La platería de la ciudad de Zamora*. Zamora, 1999.

<sup>3</sup> Sobre la relación entre la platería zamorana y salmantina vid. nuestro trabajo citado en nota 2, especialmente págs. 69-73.

zamoranos más afamados<sup>4</sup>, tanto es así que obras suyas han aparecido más allá de los actuales límites provinciales, e incluso nacionales<sup>5</sup>.

Conocida la situación por la que atraviesa la platería en las ciudades de Zamora y Toro, los dos centros que permanecieron en activo durante más tiempo, la reciente exposición celebrada en Benavente bajo el sugestivo título de «Más vale volando» nos ha permitido contemplar algunas de las piezas más sobresalientes de cuantas se custodian en el interior de sus templos, piezas de las que, en la mayoría de los casos, se tenían pocas o ninguna noticia. La primera conclusión a que se puede llegar con sólo ver las obras expuestas es la de una relativa independencia de la platería benaventana y su comarca respecto a las dos ya citadas, y muy especialmente respecto a la de Zamora capital, la más influyente. El panorama, por buscar alguna similitud, no diferiría en exceso del que describíamos en el artículo nuestro dedicado a la platería de Villalpando, caracterizada por la multiplicidad de centros representados, decíamos entonces que esa disparidad posiblemente era debida a que su ubicación geográfica no permitió a ninguno de los centros próximos proyectar sobre ella una influencia tan determinante que excluyese a las restantes<sup>6</sup>.

De todas las piezas expuestas las que más nos llamaron la atención, y son en cierto modo la razón de ser de este breve artículo, fueron la custodia portátil perteneciente a la parroquia de Santa María del Azogue, que lleva la marca de Juan de León, y el cáliz del prolífico platero palentino Juan Magarzo, custodiado en la de San Juan del Mercado. Como veremos, en el primero de los casos parece tratarse de un modelo que gozó de cierto éxito en la zona que nos ocupa, véase si no el parecido que tiene con la que dimos a conocer de Villalpando<sup>7</sup>. Por su parte, de Juan Magarzo se conserva un cáliz en esa misma localidad.

Ciertamente no es mucho lo que sabemos de la evolución seguida por la platería en las tierras más septentrionales de la geografía zamorana, sirva lo referido por Navarro Talegón en el catálogo de la exposición «La platería en la época de los Austrias Mayores», donde señala cómo a pesar de la existencia de un ambiente adecuado para el desarrollo de esta práctica eso no supuso la consolidación de una actividad como a la que nos estamos refiriendo en este centro, siendo escasa la nómina de artífices conocidos y no mucho mayor el de piezas conservadas.

<sup>4</sup> Sobre esta cuestión vid. J. Navarro Talegón, *Plateros zamoranos de los siglos XVI y XVII* (Zamora, 1985); del mismo, «Diócesis de Zamora», en Catálogo Exposición *La platería en la época de los Austrias Mayores en Castilla y León* (Valladolid, 1999); M. Pérez Hernández, *La platería de la Ciudad de Zamora* (Zamora, 1999).

<sup>5</sup> Obras zamoranas de este período han sido dadas a conocer recientemente por investigadores portugueses, es el caso de los trabajos efectuados por Fernando Pires Pereira, referidos a *concelhos* pertenecientes a la diócesis de Bragança-Miranda, y Antonio Rodríguez Mourinho.

<sup>6</sup> Manuel Pérez Hernández, *Orfebrería zamorana: la platería del arciprestazgo de Villalpando*. Studia Zamorensia, 1991, nº XII, págs. 31-57.

<sup>7</sup> Manuel Pérez Hernández, *Art. Cit.*, pág. 36, fig. nº 6. En la ficha técnica, que luego recordaremos, señalábamos la inexistencia de marcas. Un posterior análisis de ese ostensorio nos permitió localizar un troquel con la leyenda PIERRRES, y que sin duda corresponde al platero Pierres Lombardo.

Antes de Navarro Talegón una aproximación a la platería de esta comarca y su relación con la del entorno fue realizada por José Vicente Luengo Ugidos en un artículo del año 1992 que lleva por título «Aportaciones a la difusión del plateresco desde Benavente»<sup>8</sup>, en el que destaca cómo desde ese lugar se irradiaron las formas platerescas hacia comarcas limítrofes pertenecientes a la diócesis de Astorga, al tiempo que da a conocer algunas piezas con la marca de esa localidad zamorana y rescata referencias de archivo de algunos de los plateros en activo mediado el siglo XVI, principalmente de Juan de León y Pierres Lombardo, los dos plateros que ahora nos interesan.

Juan de León es vecino de Benavente y su actividad está documentada durante la práctica totalidad del segundo tercio del siglo XVI. El apellido León aparece asociado al arte de la platería desde fines del XV, aunque por el momento no ha sido posible establecer una relación de parentesco entre todos los artífices que lo llevan. Un platero con ese apellido aparece afincado en Valladolid en 1497, fecha en la que los moradores de la calle de la Costanilla, que no son otros que los plateros, mantienen un pleito con el concejo vallisoletano<sup>9</sup>. También en Medina del Campo aparecen documentados varios plateros con idéntico sobrenombre. En un pleito del año 1510 se menciona como morador en la calle de la plata a un platero de nombre Diego de León, y en el censo de 1561 se cita a otro con el mismo nombre y apellido<sup>10</sup>.

La mayoría de referencias documentales que tenemos de este platero son de tipo profesional, a principios de 1566 otorga un poder para que le representen en la tasación de una cruz que labró en colaboración con Bernaldo de Santisteban<sup>11</sup>. De su producción hasta ahora sólo eran conocidas las piezas que en su momento fueron publicadas por Luengo Ugidos, la cruz procesional de Jiménez de Jamuz, un cáliz de Torre del Valle y un hostiario que en la actualidad se expone en el Museo de los Caminos de Astorga, conjunto al que recientemente se ha sumado la custodia de Santa María del Azogue.

La Cajita hostiaria que ahora publicamos (Fot. nº 1 y 2)\*\*, conservada en la iglesia parroquial de Bercianos de Vidriales, es una pieza de gran sencillez, algo por otra parte habitual en este tipo de obras<sup>12</sup>. A pesar de su simplicidad el hostia-

<sup>8</sup> José Vicente Luengo Ugidos, *Aportaciones a la difusión del plateresco desde Benavente*. Revista Brigecio, 1992, págs. 101-115.

<sup>9</sup> José Vicente Luengo, *Aportaciones...*, pág. 107, nota 5. También J. Carlos Brasas Egido, *La platería vallisoletana y su difusión*. Valladolid, 1982, pág. 131, nota 2.

<sup>10</sup> J. Carlos Brasas Egido, *La platería...*, págs. 72 y 73, nota 5.

<sup>11</sup> José Vicente Luengo, *Aportaciones...*, pág. 107.

\*\* Al tiempo que este artículo se presentaba para su publicación se inauguraba en Astorga una nueva edición de las Edades del Hombre, entre las piezas allí expuestas figuraba esta obra, que hasta el presente había permanecido inédita, la ficha correspondiente corrió a cargo de D. José Navarro Talegón (Catálogo Exposición las Edades del Hombre. Astorga, 2000, pág. 335).

<sup>12</sup> Fabricada en plata en su color, son sus principales medidas: alto, 25 cm., diámetro 10 cm. Presenta la marca que reproducimos, donde puede leerse IVD/LEO, iniciales inscritas dentro de un escudo de traza gótica, que corresponden a su nombre y apellido. Inscripción en donde se lee: HIC IACET SALVACTOR MU-D.



FOTOGRAFÍAS 1 Y 2. *Bercianos de Vidriales. Cajita hostiaria y marca.*

rio proporciona algunos detalles que permiten su vinculación a modelos divulgados por la platería leonesa, nada extraño si tenemos en cuenta la proximidad geográfica de ambas zonas. Cajitas de formato similar al de la que aquí publicamos aparecen recogidas en el reciente trabajo de María Victoria Herráez Ortega sobre la platería leonesa del Renacimiento<sup>13</sup>, algunas de las cuales manifiestan indudables semejanzas con la que nos ocupa, se confirma así lo apuntado en su momento por Luengo Ugidos, la existencia de una relación entre la platería benaventana y astorgana, relación que ahora podemos ampliar al resto de la geografía leonesa.

Adopta la caja una forma cilíndrica con el borde inferior moldurado y en el friso central lleva grabada la inscripción alusiva a la funcionalidad del objeto. La tapadera arranca con una pestaña exterior lisa que describe un perfil ondulado, sigue con un cuerpo ligeramente cóncavo de sección cónica, decorado con gallo-nes, que remata en una esfera sobre la que descansa una cruz de gajos con su correspondiente crucificado y la cartela con la leyenda INRI. Precisamente es tanto la configuración de la tapadera, similar a la de los hostiarios de Villavente de la Sobarriba o de Sariegos<sup>14</sup>, como los travesaños arboriformes de la cruz, tan frecuentes en la platería leonesa, los que contribuyen a reafirmar la ascendencia leonesa del hostiario zamorano.

Ya se ha señalado que esta caja hostiaria no es la única conocida de este platero, otra con su marca se expone en el Museo de los Caminos de Astorga, fechada por Luengo Ugidos del tercer cuarto del siglo XVI, aunque en ella se manifiesta tanto la pervivencia de recursos decorativos propios del plateresco como la progresiva asunción del lenguaje bajorrenacentista. La conservada en Bercianos de Vidriales apenas permite comentar nada sobre el estilo dada su sencillez, y la nota arcaizante que pudiera derivarse de la configuración arboriforme de los travesaños de la cruz no es tal, pues algunas cruces procesionales de este tipo fueron labradas en la segunda mitad del siglo XVI, sirvan de ejemplo las recogidas por Herráez Ortega como pertenecientes a las iglesias leonesas de San Lorenzo y Santa Marina, o Villahibiera<sup>15</sup>.

El segundo de los maestros que nos ocupa es, atendiendo al toponímico de su apellido, un platero de origen foráneo, transpirenaico supone Luengo Ugidos, lo que también parece confirmar su nombre, Pierres, y la forma de la impronta que presentan las piezas salidas de su taller, desconocida entre las marcas de platería hispana<sup>16</sup>.

Los únicos datos biográficos conocidos de Pierres Lombardo son los recogidos en el reseñado artículo de Luengo, que nos presentan a un artista que desarrolla

<sup>13</sup> María Victoria Herráez Ortega, *Arte del Renacimiento en León. Orfebrería*. Universidad de León, 1997. Especialmente páginas 298-310.

<sup>14</sup> María Victoria Herráez Ortega, *Arte del Renacimiento...*, lám. 246 y 247.

<sup>15</sup> María Victoria Herráez Ortega, *Arte del Renacimiento...*, láms. 38 a 43.

<sup>16</sup> J. V. Luengo Ugidos, *Aportaciones...*, pág. 113, nota 10.

una notable actividad en la comarca de Benavente, y bien relacionado con otros plateros contemporáneos, como Juan de León o Bernaldo de Santisteban, junto a los que aparece frecuentemente en tasaciones de obras.

La custodia de Villalpando (fot. nº 3 a 6) sirve para confirmar que además de una relación personal debía haber otra de tipo profesional ya que manejaban modelos comunes, pues resulta evidente la sintonía entre esta pieza y la mencionada de Santa María del Azogue de Benavente, obra de Juan de León<sup>17</sup>, aun cuando parece más elaborada y se encuentra mejor conservada la custodia benaventana.

Sabemos por el manuscrito inédito redactado por D. Luis Calvo en 1920 que esta pieza pertenecía a la iglesia de Santiago, y a pesar de que ya entonces se encontraba bastante deteriorada acertó a ver la gran calidad de la obra, hasta el punto de atribuírsela al segundo de los Arfe, Antonio, y datarla con acierto de hacia el año 1560<sup>18</sup>. Ya expusimos en otra ocasión que la atribución nos parecía poco acertada, aunque no hay que olvidar que, como señala Juan de Arfe, a su padre le cupo el mérito de sustituir las formas bárbaras del gótico por los modelos al Romano, estilo al que pertenece esta pieza, y no sólo porque el repertorio decorativo así lo indica, también porque las proporciones están muy alejadas de las que se aplicaron en las custodias de fines del gótico.

La relación formal entre esta obra y la custodiada en Benavente es clara, idéntica es la configuración del pie y del astil. También la construcción del expositor, aunque al estar constituido por un solo cuerpo el de la pieza de Villalpando produce una mayor sensación de verticalidad, que no es tan acusada en la de Benavente por el escalonamiento de cuerpos. Hablamos en ambos casos de un templete de planta octogonal con los frentes anterior y posterior de mayores dimensiones, en ellos se abre un gran arco de medio punto que facilita la visualización de la Sagrada Forma cuando está expuesta. Los lados dispuestos en los ejes diagonales son de menores dimensiones, y llevan un nicho avenerado que en el caso de la custodia de Pierres Lombardo albergan las figuras de San Pedro, San Pablo, San Juan y Santiago, realizadas todas con gran corrección y donde no están ausentes algunas notas berruguetescas como la inestabilidad, el movimiento o el particular tratamiento que de los cabellos hace el maestro palentino, una de las señas de identidad de su obra y uno de los motivos más imitados por sus seguidores. En los flancos laterales de ese cuerpo dispone un templete de dos órdenes de columnas abalaustradas y remate con frontón semicircular, cada uno de los pisos lleva una abertura, rectangular en el piso inferior y circular en el superior.

Sobre este primer cuerpo la custodia benaventana lleva otro de menores dimensiones, que acentúa el escalonamiento del conjunto, y por encima otro de planta

<sup>17</sup> J. Navarro Talegón, ficha Catálogo Exposición *Más Vale Volando...*, pág. 74.

<sup>18</sup> Luis Calvo, manuscrito inédito. Elenco número 2, págs. 60 y 61.



FOTOGRAFÍAS 3 A 6. Villalpando. Custodia y marca.

circular y el correspondiente remate del crucificado. Es aquí donde las diferencias son mayores, pues la custodia de Villalpando elimina ese cuerpo intermedio y pasa directamente del esquema poligonal / octogonal del primer cuerpo al circular del superior, aunque la utilización, una vez más de un orden abalaustrado de columnas en los dos casos vuelve a insistir en las coincidencias de ambas obras.

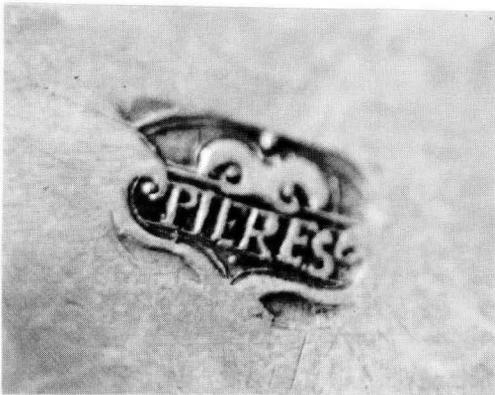
Si estructuralmente la afinidad entre las dos custodias es grande, en la decoración ocurre algo parecido, aunque también aquí se aprecia un programa más completo y complejo que en la de Santa María del Azogue. El repertorio es de clara influencia italiana: cabecitas aladas de ángeles, guirnaldas, medallones con bustos en su interior, roleos, tornapuntas y frisos de ovas, en suma es evidente que estamos ante un platero que domina plenamente el vocabulario ornamental renacentista.

Comparadas ambas obras, para las que se han propuesto fechas de ejecución parecidas, queda planteada la duda de a quién corresponde la autoría del modelo, pues parece evidente que las diferencias entre ambas son debidas más a una cuestión económica que de otra índole. Es en este punto donde de nuevo recogemos la idea lanzada por Luengo Ugidos sobre el papel que este platero, de posible origen transpirenaico, pudo desempeñar en la introducción y difusión de las formas renacentistas en la platería de Benavente y de su entorno, cuestión que sólo tendrá una respuesta adecuada una vez se haya estudiado detenidamente la platería de esa zona.

Otra obra con la marca de Pierres Lombardo es una cajita hostiaria (fot. nº 7 y 8) de gran sencillez, a la que le falta el crucificado que iría en el remate<sup>19</sup>. Reproduce un modelo básico cuyas variantes se advierten más en el plano decorativo que en el estructural. Apoya la caja sobre tres cabecitas aladas de ángeles, el cuerpo es de sección cilíndrica y presenta sendas molduras en los bordes superior e inferior que generan dos estrechos frisos decorados con incisiones verticales. La tapa, muy plana, está suavemente moldurada, del centro arranca un cuerpo cónico que servía de apoyo a la desaparecida cruz del remate.

Una decoración incisa recorre todo el frente, se trata de simples roleos, muy sencillos, aunque ejecutados con un dibujo muy correcto. La moldura más interior de cuantas componen la tapadera presenta una decoración realizada con idéntica precisión, en este caso la disposición de los motivos vegetales configuran un contorno polilobulado similar al que presentan en las peanas algunos cálices de la

<sup>19</sup> Plata dorada. Medidas: alto, 10 cm., diámetro 11 cm. Lleva un punzón en la base de la caja, se trata del mismo que referíamos en la custodia anterior PIERES, la nitidez de la impronta facilita su lectura. En el manuscrito redactado por D. Luis Calvo en 1920 se señala entre los objetos de culto y vasos sagrados pertenecientes a la iglesia de San Nicolás una caja que describe en los siguientes términos: *Una caja de plata sobredorada sin Cristo, obra de Antonio de Arfe platero famoso de León, quien hizo la custodia de la catedral*. Parece, a tenor de la descripción, que pudiera tratarse de la que ahora nos ocupa.



FOTOGRAFÍAS 7 Y 8. *Villalpando. Cajita hostiaria y marca.*

época. Tal vez lo más arcaizante del conjunto sean los gallones planos del volumen cónico ubicado en el centro de la tapa.

A pesar de su innegable sencillez la cajita reproduce un modelo que tampoco resulta desconocido en la platería leonesa. Una vez más el trabajo de Herráez Ortega nos proporciona unos modelos con los que comparar la pieza de Villalpando. En la localidad de Garrafe de Torío se conserva otra caja, obra del platero leonés Antonio Borrego, cuya actividad está documentada a lo largo del tercer cuarto del siglo XVI<sup>20</sup>. El repertorio decorativo no difiere en exceso del que presenta ésta, tal vez más caligráfico el de la pieza zamorana, el parecido incluso se extiende a la decoración de la tapa, en ambas cajas encontramos motivos vegetales concatenados que acaban sugiriendo el esquema polilobulado ya descrito en el hostiario zamorano.

La última de las obras a la que vamos a referirnos es el cáliz obra del platero afincado en Aguilar de Campos Juan Magarzo<sup>21</sup>. No es la única pieza suya conservada en la provincia de Zamora, la citada exposición celebrada en Benavente nos brindó la posibilidad de conocer otro que pertenece a la iglesia de San Juan del Mercado<sup>22</sup>. Son dos piezas que tienen en común el diseño de la copa, nos ratificamos en que el modelo manejado resulta bastante arcaizante, común a los dos es la presencia de cabecitas aladas de ángeles decorando la subcopa. En lo demás difieren, sobre todo en lo referente a la estructura, siendo más sencillo el que dábamos a conocer hace algunos años, eso no supone una merma en la calidad, que como se puede comprobar en todas las obras que llevan su marca es notable.

<sup>20</sup> Según señala M. Victoria Herráez Ortega este platero realizó en 1570 diferentes piezas para la iglesia de Nuestra Señora de Tapioles, pueblo situado a escasos kilómetros de Villalpando (*Arte del Renacimiento...*, pág. 89), confirmándose así la proyección ejercida por la platería leonesa sobre esas comarcas, no se debe olvidar que tanto Villalpando como los pueblos de su jurisdicción, entre ellos Tapioles, dependían del obispo de León.

<sup>21</sup> Plata dorada. Medidas: alto, 26,5 cm., diámetro copa 11 cm., diámetro pie 17,5 cm. Lleva un punzón donde se lee IVM-/GAR30. En nuestro artículo sobre la platería de Villalpando leímos, incorrectamente, este troquel, interpretándolo como Vilagarca.

<sup>22</sup> *Catálogo Exposición «Más vale volando...»*, pág. 79 (comentario efectuado por José Navarro Talegón).



FOTOGRAFÍAS 9 Y 10. *Villalpando. Cáliz y marca.*